



Con el  
cañón  
automático  
"WONDER"  
marcamos  
una era  
de progreso.

Hemos hecho por la fotografía rápida, instantánea, lo que Edison por la electricidad; lo que Dumont por la navegación aérea; lo que Krupp por la moderna ciencia guerrera. En estos pequeños cañones automáticos para hacer foto-botones, se ha combinado calidad, hermosura y economía.

Garantizamos que nuestras máquinas para botones son las más atractivas y fáciles que se conocen.

Las placas se revelan, fijan y entonan en una sola solución; esta solución es el resultado de años de costosa experiencia.

Para usarlo no se requiere un fotógrafo. Cualquiera persona puede obtener buenos resultados con sólo quince minutos, con sólo una lección.

Se carga y descarga á plena luz del día, con tubos de lámina herméticamente cerrados.

#### PRECIOS:

Una máquina automática cañón "Wonder" para hacer botones fotográficos de 40 líneas. . . . .	\$ 40.00
Un tripié de madera, compacto. . . . .	7.00
Un millar de placas . . . . .	26.50
Un tubo con 100 placas. . . . .	3.00
Una gruesa de biseles dorados . . . . .	6.00
Revelador en polvo, cada paquete. . . . .	1.20

Estos botones se venden á 10, 15 y 25 cs. cada uno, con ó sin bisel.

UNICOS AGENTES EN LA REPUBLICA:

**AMERICAN PHOTO-SUPPLY Co., S. A.**

Avenida San Francisco, 42.

MEXICO, D. F.



# Para muestra, basta un botón. El fotobotón en el arte fotográfico mexicano

Jorge Carretero Madrid

En nuestro país, desde los inicios del siglo XX, el fotobotón o *pin-back button*, como era denominado en Estados Unidos, encontró una magnífica acogida por parte de los gabinetes fotográficos establecidos, los cuales, en su competido mercado, siempre estaban atentos a las novedades que surgían para enseguida ofrecer las opciones más atractivas a su cultivada clientela. Este soporte alternativo pronto generó una amplia demanda en los diferentes estratos sociales. Se trataba, sin duda, de una novedosa fórmula que el arte del retrato hizo suya, que enriqueció la gama de sus manifestaciones, su abanico de ofertas, y que le permitió dejar de ser sólo un privado objeto del hogar, una delicada imagen enmarcada, o bien, una memoria física resguardada en el álbum familiar. El retrato, gracias al fotobotón, se convirtió en una expresión artística pública y ambulante. Ya era posible mostrar y lucir, a manera de prendedor, en las

PÁGINA ANTERIOR  
*El fotógrafo mexicano*,  
México, enero de 1909  
Col. Particular

*Retrato de Dama*, s/f  
3,3 cm de diámetro  
Col. Fototeca Antica A.C./  
Jorge Carretero Madrid



*El Señor del Calvario  
de Tlacotepec, s/f  
Puebla, 3.3 cm  
Col. Fototeca Antica A.C./  
Jorge Carretero Madrid*



*Virgen, s/f  
3.3 cm  
Col. Fototeca Antica A.C./  
Jorge Carretero Madrid*

blusas y en las camisas, en los sacos y en las solapas, en una diversidad de prendas, durante todo el día, la imagen de un ser querido o de una figura política admirada. Ciertamente, esta variante en la creación y comercialización de la fotografía tuvo en México un desarrollo y evolución singular básicamente en las primeras cuatro décadas del siglo XX.

En su fase de introducción, el fotobotón fue una ingeniosa novedad, un alarde técnico ofrecido por los estudios acreditados en las más importantes ciudades (entre ellos, la Fotografía Daguerre, en el Distrito Federal). Más tarde se transformaría en la fórmula ideal para la popularización del retrato, de especial manera en las comunidades regionales debido, en buena parte, a su bajo costo, el cual aseguraba su accesibilidad. En verdad, el *fotobotón* constituía un objeto de recuerdo, de evocación, un registro memorable, una atractiva opción de obsequio con la imagen del ser amado, creada para ser portada cerca del corazón.

En México, los fotobotones fueron una fórmula al alcance de todo el mundo. En ediciones múltiples, pronto se convirtieron también en el vehículo ideal para difundir retratos oficiales y promover la imagen de personalidades de la política, incluso asociadas, en fechas conmemorativas, a figuras de la independencia de nuestra patria, así como de la propia Revolución. Ya era posible adquirir y exhibir orgullosamente los rostros de los próceres, protagonistas de nuestra historia.



Se convirtieron, asimismo, en apreciables objetos de culto; constituyeron un adecuado soporte para la producción en serie, y para la venta de las imágenes religiosas que se adoraban y veneraban en los diferentes templos y santuarios de la República; aquellas que mayor interés generaban en una sociedad de devociones plurales: vírgenes, santos y santas, cristos crucificados, arcángeles, santos niños y, literalmente, toda la corte celestial. En el año de 1922, como una confirmación de lo anterior, el párroco de la Iglesia de Santa Mónica, en Puebla, le hacía llegar el siguiente pedimento de producción a Guillermo Robles Callejo, fotógrafo local, en una nota manuscrita que rescatamos: “Y desearía también 500 fotobotones, si no es alto el precio, porque quiero que todo devoto lleve la imagen de nuestro Padre Jesús.”

*Juan Diego y la aparición de la virgen de Guadalupe, s/f, 2.6 cm. Col. Fototeca Antica A.C./ Jorge Carretero Madrid*

Otorgándole un carácter utilitario adicional a los fotobotones, establecimientos comerciales de diversa índole solicitaron a los gabinetes fotográficos la creación y producción de atractivos artículos promocionales que eran obsequiados a una agradecida clientela: espejos de bolsillo, con la correspondiente publicidad impresa en el anverso. Esta modalidad también generó una considerable demanda.

El *pin-back button*, que sigue siendo vigente y solicitado en nuestros días, surgió gracias a los múltiples avances en el campo de las técnicas fotográficas. Fue creado en la década de los años noventa<sup>1</sup> del siglo XIX en Estados Unidos. Los retratos eran capturados a través de cámaras de toma múltiple. Stirn fue el inventor de un aparato



fotográfico del cual sobresalía una lente que hacía 6 tomas en sucesión, ferrotipos del tamaño de una pequeña moneda, en una superficie sensibilizada de formato circular. Esta cámara logró una gran popularidad en la Unión Americana y en el extranjero. La firma Stirn & Lyon reportó, en un anuncio publicado en *Harper's Magazine* el mes de septiembre de 1889, que 15 000 piezas de uno de sus modelos, habían sido vendidas a partir de octubre del año de 1886.<sup>2</sup>

Por aquellos años fue solicitado el registro de patentes de sistemas de fabricación por diversas personas y empresas. En 1893, Benjamin S. Whitehead registró la primera patente, en la cual la imagen se encontraba protegida por una fina lámina de celuloide.<sup>3</sup> En el año de 1896, la constituida empresa Whitehead and Hoag Company<sup>4</sup> acreditó una patente más para el *pin-back button*, tal como hoy en día lo conocemos, que integraba un alfiler en el diseño del reverso, permitiendo así una fácil y segura sujeción a cualquier tela.<sup>5</sup> En ese mismo año, el fotobotón fue incorporado por vez primera en una campaña presidencial: un amplísimo número del nuevo estilo de botones fue producido para la contienda electoral entre William McKinley y William Jennings Bryan.<sup>6</sup> Así, la utilización inicial fue la de su aplicación en campañas destinadas a promover las causas de candidatos políticos, o bien, relativas a conmemoraciones especiales, tal como se venía haciendo, en los tempranos años del vecino país, mediante el uso de ilustraciones y leyendas integradas a placas metálicas, bandas de seda, botones para las vestimentas, papeletas, banderolas, vasos, platos, cajitas para el rapé, y hasta canes que recorrían las calles con mensajes sujetos a sus lomos.

Al paso del tiempo, fueron empleadas diversas técnicas para la obtención de la imagen: ferrotipos, en primera instancia, y más tarde albúminas, colodiones, bromuros, etcétera. Después de ser lavadas y fijadas, las impresiones eran montadas, con el anverso hacia abajo (aplicando antes una fécula, almidón o gelatina), sobre delgadas láminas de celuloide. Cuando la fotografía acababa de secar era separada con una cortadora especialmente diseñada para ello y posteriormente colocada en una prensa manual, mecánica (*pin lock hand press*), que permitía que fuera encapsulada sobre un disco metálico. Al final del proceso, en el reverso, le era adicionado el alfiler sujetador.

Muy pronto, el fotobotón cobraría una gran popularidad y una significativa demanda. Entre los años de 1900 a 1930, botones fotográficos de mayores dimensiones se hicieron populares. Eran conocidos como medallones o placas. Dos de las más importantes empresas norteamericanas dedicadas a su producción fueron la Chicago Portrait Company y la Columbia Portrait Company, fundadas hacia mediados de la década de los noventa del siglo XIX, ambas con sede en Chicago, Illinois.<sup>7</sup> Una fotografía era finalmente integrada a un recuadro reservado en un medallón previamente estampado, por miles, en un disco metálico, el cual contaba con un aditamento para poder colgarlo o colocarlo sobre una mesa, en posición vertical. El diseño específico era previamente elegido por el cliente, entre una amplia gama.

En Estados Unidos, fotobotones de diversas clases eran ofrecidos por vendedores, de puerta en puerta, a través de catálogos. La Cruver Manufacturing Company fue la más popular proveedora de materiales para la fabricación de fotobotones.<sup>8</sup> Producían los diseños que enmarcaban las imágenes, las máquinas para adosarlas a los discos metálicos y las láminas de celuloide. Estos productos también fueron promovidos y comercializados en nuestro país.

PÁGINA ANTERIOR  
*La Virgen y el niño*, s/f  
3.3 cm.  
Col. Fototeca Antica A.C./  
Jorge Carretero Madrid

PÁGINA 56  
**Fotografía Daguerre**  
*Porfirio Díaz*, ca. 1910  
1.9 cm.  
Col. Fototeca Antica A.C./  
Jorge Carretero Madrid

PÁGINA 57  
*Caballero con sombrero de charro*, s/f, 2.5 cm  
Col. Fototeca Antica A.C./  
Jorge Carretero Madrid







*Retrato de Dama  
con collar y aretes, s/f, 3.3 cm  
Col. Fototeca Antica A.C./  
Jorge Carretero Madrid*

*Retrato de Dama, s/f, 3.3 cm  
Col. Fototeca Antica A.C./  
Jorge Carretero Madrid*

Los fotobotones mexicanos de época constituyen, sin duda, una valiosa manifestación vernácula del arte del retrato en la fotografía nacional. Casi siempre de carácter anónimo, carentes de indicación alguna de autoría, conforman un género escasamente valorado, hasta hoy en día, a pesar de que en ellos es posible observar el encanto, la ingenuidad y la gracia de los retratos antiguos,<sup>9</sup> capturados con sencillez, con naturalidad y, de manera frecuente, con una sorprendente sensibilidad. En este singular soporte se produjeron en nuestro país verdaderas obras maestras del retrato fotográfico. A lo largo de las primeras décadas del siglo XX, a través de ellos ha sido documentada, y retenida, como una nítida memoria, la evolución de una sociedad plural, en los diversos estratos socioeconómicos, culturales y regionales que por aquellos años conformaban nuestra nación: usos y costumbres, muy diversas imágenes de culto y devoción, así como las variantes que fueron surgiendo por lo que se refiere a los estilos de preconcebir la toma del sujeto fotográfico.

Con la ausencia de toda utilería, en la mayoría de los casos, de todo entorno decorativo, el autor se concentraba en una específica puesta en escena que sólo debía considerar lo fundamental. Se trataba de crear, y diseñar, para un circular espacio de restringido diámetro, intentando siempre lograr plasmar todas las cualidades, y calidades, de la personalidad del sujeto: una cierta expresión que, ante los demás, lo hiciera reconocible, lo identificara y lo definiera, y reflejara el fragmento de su alma que, en cada caso, pudiera ser posible atrapar y hacer perdurar por siempre.



Primero, el fotógrafo trataba de entender quién era el sujeto a retratar, y, luego, pre-determinando una imagen acorde a su presencia, a sus facciones, a la belleza o a la ausencia de ella, buscaba capturar todo ello (en una sola acción del obturador, y sin descuidar un instante el tema de las luces, los contrastes, la gama de grises) en un fotobotón que pudiera ser apreciado y conservado como el recuerdo sencillo y auténtico de aquel día en que así fuimos. El asunto esencial era, finalmente, en un corto lapso de tiempo, poner en juego la sensibilidad, establecer la pose, propiciar la mirada precisa, y disparar.

El retratado, a su vez, siguiendo las indicaciones, pero tratando de obtener, de fijar él también por un instante la expresión que manifestara, que dijera, lo que él era o lo que él creía que era o bien, lo que desearía que los demás pensarán que él era.

Y ahí están, en los fotobotones: ahí permanecen los rasgos distintivos, que denotan a qué estrato sociocultural y económico pertenecían; a veces, incluso, de qué región procedían. En el caso de las damas, es posible leer, progresivamente, al paso de los años, la evolución en las modas, los cambios sucesivos en las vestimentas, en las prendas y en los atavíos: en las elegancias y en los grados de sofisticación elegidos, en las luces y en las sombras de los rostros maquillados, en las cejas, en algunos casos coqueta y cuidadosamente delineadas, en las boquitas pintadas o naturales, en los peinados, en los listones que los contienen o los enmarcan, en los ondulados cabellos, en

*Retrato de joven  
con sombrero, s/f, 3,3 cm  
Col. Fototeca Antica A.C./  
Jorge Carretero Madrid*

**PÁGINA 61**  
*Retrato de joven  
con trenza, s/f, 3,3 cm  
Col. Fototeca Antica A.C./  
Jorge Carretero Madrid*







*Retrato de niño vestido de marinero, s/f, 3.3 cm*  
Col. Fototeca Antica A.C./  
Jorge Carretero Madrid

PÁGINA 61

*Retrato de joven caballero, s/f, 3.3 cm*  
Col. Fototeca Antica A.C./  
Jorge Carretero Madrid

PÁGINA 64

*Medallón.*  
*Retrato de tiple, s/f, 15 cm*  
Col. Fototeca Antica A.C./  
Jorge Carretero Madrid

ocasiones cubriendo parcialmente los ojos, cercando la mirada, o bien, en las trenzas características, en los aretes, en los broches, en los prendedores, en la flor en plenitud que adornaba la blusa... en la particular elección entre la casi infinita gama femenina de accesorios.

En los caballeros: el sombrero, el estilo y las dimensiones de sus alas, el corte de pelo, el bigote, cuya conformación dirá al perceptivo quién eres, los sacos, las camisas, los cuellos, los pañuelos y los paliacates, las vestimentas y los uniformes distintivos, el cigarrillo, e incluso el humo que de él emana.

Estos antiguos objetos representan una de las artísticas maneras a través de las cuales imágenes vernáculas fueron capturadas, utilizadas, disfrutadas y difundidas en las primeras décadas del México del siglo XX. La Fototeca Antica, A. C., atenta al rescate de por lo menos un fragmento de este peculiar, invaluable, aunque hasta la fecha poco apreciado patrimonio artístico, ha ido conformando un rico y selecto acervo de fotobotones y medallones fotográficos, que recientemente nos permitimos presentar en una muestra<sup>10</sup> que formó parte del Festival Fotoseptiembre 2011, Red de la Imagen, organizado y promovido por el Centro de la Imagen. Para confirmar la importancia de este género, bastaría conocer la rica colección de medallones y placas que la Institución George Eastman House<sup>11</sup> ha integrado a su archivo como una parte importante de la cultura y de la historia de la fotografía.





PÁGINA SIGUIENTE  
*El fotógrafo mexicano,*  
México, mayo de 1909  
Col. Particular

1 Ted Hake. *Collectible Pin-Back Buttons 1896-1986: An Illustrated Price Guide.* Pennsylvania, Wallace-Homestead Book Company, Radnor, 1991.

2 *IMAGE. The Bulletin of the George Eastman House of Photography,* vol. 11. núm. 4. Nueva York, 1962, pág. 20.

3 Ted Hake, *op. cit.*

4 Whitehead and Hoag Company, Newark, N. J. (1892-1921), fue una de las más importantes empresas del mundo en el campo de la producción y de la comercialización de fotobotones, medallones y placas. En la actualidad, cualquier objeto original que ostente su marca, es considerado como de alta calidad y, en consecuencia, de un significativo valor para los coleccionistas. En una subasta de eBay, un Fotobotón de 1908 relativo a la contienda presidencial entre Taft y Sherman, con los datos de esta firma estampados al reverso y en excelentes condiciones, partió de un precio de salida de 250 dólares y, diez días después, con 37 ofertas, cerró en un valor final de 9200 dólares. En: Stan Gores. *Presidential and campaign memorabilia with prices,* Pennsylvania, Wallace-Homestead Book Co, 1982.

5 Ted Hake, *op. cit.*

6 Stan Gores, *op. cit.*

7 Ted Hake, *op. cit.*

8 *Ibidem.*

9 Nos permitimos emplear aquí la célebre frase que dio título al libro de Enrique Fernández Ledesma, *La gracia de los retratos antiguos,* México, Ediciones Mexicanas, S. A., 1950.

10 La muestra fotográfica fue exhibida en la sede de la Fototeca Antica, A. C., en Puebla de los Ángeles, y fue titulada *Para muestra... basta un botón. El fotobotón en el antiguo arte fotográfico mexicano.* Constituyó una de las dos exposiciones con las cuales la Fototeca Antica, A. C., participó en el Festival Fotoseptiembre

11 George Eastman House. International Museum of Photography and Film. East Avenue 900, Rochester, Nueva York, 14607.



**MAQUINA  
AUTOMATICA  
"The Wonder"  
PARA HACER  
BOTONES  
FOTOGRAFICOS.**

Vista frontal de la maquina mostrando su tamaño comparativo con el del operador.

Esta maravillosa cámara produce retratos en 30 segundos, **no siendo necesario ser un fotografo y ni siquiera aficionado.**

**LA MAQUINA** propiamente dicha está hecha del mejor latón pulido y plata alemana; durará mucho tiempo—es casi indestructible.

**LA CAJA** está construida con madera fina y cubierta con cuero negro granulado. Sus partes metálicas son de níquel. No hay partes complicadas en su mecanismo, ruedas, resortes, etc., que puedan descomponerse ó perderse.

**LA RUEDA INFERIOR** que contiene los vasos para revolver, está hecha con aluminio pulido para evitar su corrosión.

**LOS LENTES** están pulidos por el mejor procedimiento francés y son peculiarmente adaptables para esta clase de trabajos, por su rapidez, precisión y finura en detalles.

**LAS PLACAS** se empaacan en tubos de lata, 167 placas en cada tubo, pudiendo cargarse la cámara, á la luz del día, en menos de un minuto. Una vez cargada la máquina está lista para usarse en cualquier momento, bastando para producir un retrato empujar una palanca y hacer presión en un bulbo. En menos de 15 minutos estará apta cualquiera persona para manipular el aparato, con sólo la lectura de las instrucciones.

**LA CAPACIDAD** de la máquina es ilimitada; cualquiera persona con un día de práctica podrá tomar y acabar 500 retratos en una hora.

**NOTA ESPECIAL.** Nuestras placas se revelan y fijan en una sola solución.

**ESTA SOLUCION** ha revolucionado el moderno arte fotográfico. Compréndase que todas las demás placas para fotografía requieren lo que se conoce por revelador y por fijador, después de lo cual se emplean otras soluciones y muchos baños, antes de producir lo que se llama una negativa, la cual es sólo una placa y no un retrato acabado.

La máquina automática "The Wonder" para hacer botones fotográficos, toma y termina un retrato en sólo 30 segundos. Pesa, completa y cargada para hacer 500 retratos, 10 libras. Sólo 20 segundos son necesarios para preparar la máquina y empezar á trabajar, lo cual puede hacerse en la calle, bajo una lona, en una casa; en resumen, en cualquier lugar en que la luz lo permita.

**INSTRUCCIONES.** Con cada máquina se remiten instrucciones completas para su uso.

Máquina automática "The Wonder" para hacer botones fotográficos.	\$ 65.00
Un tripicé compacto, de madera . . . . .	7.00
Un millar de placas . . . . .	38.00
Un tubo conteniendo 167 placas. . . . .	6.50
Una gruesa de biseles dorados . . . . .	6.50
Revelador en polvo . . . . .	1.20
Pesa-Amoníaco. . . . .	1.25

**El tamaño del retrato que se produce es de 50 líneas.**

Los pobos que nos han comprado estas máquinas se felicitan de haberlo hecho y nos congratulan por haberles proporcionado la oportunidad de ganar dinero con rapidez, sin gran trabajo y con tan poco gasto.

**AMERICAN PHOTO-SUPPLY Co., S. A.**

Avenida San Francisco, 42.

MEXICO, D. F.